

Luis Carlos Sánchez Díaz, Investigador del Centro Nacional de Memoria Histórica y coordinador del área de Reparaciones

Colombia ha tenido una guerra de larga duración y con diversidades geográficas. Ésta ha victimizado particularmente a las comunidades rurales, indígenas y afro-descendientes. Los actores del conflicto también se especializaron en diferentes formas de violencia. Esta guerra también ha sido caracterizada por muchos esfuerzos por solucionar el conflicto armado, pero también por ambivalencias y fracturas entre las élites sobre la resolución de la guerra. A pesar de la larga guerra, Colombia logra mantener una relativa estabilidad institucional. **Los esfuerzos de memoria histórica están enmarcados en estas particularidades de la historia reciente colombiana.**

El actual Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) surge del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Ley 975 de 2005 o *Ley de Justicia y Paz*). El trabajo de memoria histórica se entendía como un complemento a los procesos penales en el marco de esta ley y la desmovilización de grupos paramilitares. El grupo contaba con un mandato muy vago y una autonomía reforzada. De esta forma podía entablar un diálogo fluido con la sociedad civil. Esta característica era de particular importancia ya que los acuerdos entre el gobierno y grupos paramilitares se estaban dando con un actor esencialmente pro-sistémico. De esta forma, existía el peligro que este proceso de justicia transicional con los paramilitares desembocara en una auto-*amnistía*.

El proceso de justicia transicional estaba fuertemente enfocado en lo penal. La centralidad de los victimarios en los juicios penales genera una capacidad limitada de dar visibilidad a las historias de las víctimas. A través del activismo judicial, se logra incorporar mecanismos alternativos que complementen el enfoque penal. En Colombia había una conciencia difusa sobre el terror vivido en la guerra. En este contexto se hace necesario generar espacios para memorias más plurales sobre el conflicto. En este sentido, **el trabajo de grupo se centraba en evitar el *negacionismo* e indiferencia sobre lo acontecido y dar credibilidad y reconocimiento a las víctimas.**

En el proceso de construcción de memoria histórica en Colombia se privilegió la metodología del caso emblemático. **En este ejercicio de construcción de memoria, se tiene una opción por las víctimas y sus historias. Es un proceso de justicia transicional “desde abajo”.** Se seleccionaron casos a partir de dinámicas/repertorios de violencia particulares (por ejemplo, desplazamiento forzado, masacres, despojo), privilegiando poblaciones desproporcionadamente afectadas y teniendo en cuenta condiciones para el trabajo de los investigadores. Inicialmente se opta por trabajar en espacios más íntimos y se decide contar lo obvio, lo oculto y testimoniar sobre su sentido. También es importante documentar narrativas de contención y resistencia, no solo de horror.

Los esfuerzos de construcción de memoria histórica no están exentos de dificultades. Por un lado, la metodología de casos emblemáticos significa que muchos casos no pueden ser tenidos en cuenta. **Esto genera una cierta competencia entre comunidades buscando la visibilización de sus historias.** Los procesos de construcción de memoria pueden traer algunos riesgos. Estos pueden generar más tensión y división en sociedades en post-conflicto. **Para evitar la producción de “memorias tóxicas” es importante construir una memoria plural teniendo un diálogo de memorias diversas.**

El proceso de reconstrucción de memoria a partir de un centro vinculado al Estado, generó tensiones y oportunidades. Por un lado, la gente pensó que estaba ante un Estado esquizofrénico – mientras que actores estatales negaban el conflicto y las víctimas, el CNMH se dedicaba a documentar la violencia y a tomar testimonios de víctimas. Estas tensiones al interior del Estado crearon oportunidades y llevaron al personal del CNMH a poner a las víctimas en el centro del proceso de reconstrucción de memoria histórica y a trabajar de forma muy cercana con organizaciones de víctimas y sus familiares. El trabajo del CNMH estuvo guiado por una ética del reconocimiento del derecho de las víctimas y de las responsabilidades del Estado.